

La pieza del mes. 25 de abril de 2015

Museo Arqueológico Municipal de Jerez / Asociación de Amigos del Museo

La máscara púnica de Trebujena

D. Eduardo Ferrer Albelda
Universidad de Sevilla



Como procedente de Trebujena, pero sin localización exacta ni contexto arqueológico conocido, está depositada y expuesta en el Museo Municipal de Jerez de la Frontera una pieza de gran interés, aunque presenta más incógnitas que certezas. Al haber sido hallada fortuitamente y no en una prospección o excavación arqueológica, se nos ha hurtado una información insustituible sobre su posible adscripción cronológica, funcional e, incluso, cultural.

No obstante, la pieza es un documento arqueológico en sí y como tal lo vamos a analizar. Se trata de un rostro masculino de arcilla cocida, posiblemente realizado a mano porque el acabado de la superficie es muy tosco, aunque los orificios de los ojos y de la boca puedan indicar la utilización de un molde. Además de estos rasgos, se han representado sumariamente la nariz, las orejas, las cejas enarcadas, quizás una protuberancia entre las cejas, a modo de verruga, arrugas en la frente, la cabeza sin cabellos y dos grandes marcas encima de las cejas (Fig. 1). La intención del artesano no fue la de hacer una pieza bella o un retrato fidedigno sino la de reflejar sumariamente una expresión concreta, de espanto o de

terror a simple vista, aunque seguidamente veremos cómo el significado de este gesto es un tema a debate y sin una interpretación bien definida.

El primer aspecto a revisar sería si podemos considerar la pieza de Trebujena como una máscara propiamente dicha. Hay elementos que avalan esta posibilidad, como la forma convexa de la terracota y la apertura de los ojos y boca, aunque no dispone de uno o más orificios pequeños, normalmente realizados en los laterales, para la suspensión. Precisamente estas perforaciones son las que permiten distinguir las máscaras de otras representaciones de cabezas, como los prótomos o los bustos de terracota. Considerando pues, como creemos, que sea una máscara, surge un segundo aspecto: su funcionalidad, y ésta está íntimamente relacionada con su filiación cultural, ya que hay dos grandes contextos en el Mediterráneo antiguo donde se utilizaron máscaras, aunque con significados diversos.

En la cultura griega, las máscaras estaban vinculadas a las representaciones teatrales que, como se sabe, tenían un origen religioso en el culto a Dionisos a partir del siglo VI a.C. Los actores griegos utilizaban máscaras o, en su defecto, ocultaban su rostro con barro o azafrán con el objetivo de disfrazarse con elementos nuevos, no comunes, y separar de la realidad cotidiana al que la portaba aunque mimetizándolo con ella.

Con el tiempo, las representaciones dejaron de tener esa impronta religiosa y la máscara servía para transformar al actor –siempre un hombre– en un personaje, por lo que había rostros de viejos, jóvenes, mujeres, etc. Eran originariamente de lino, solían poseer unas enormes dimensiones para hacerlas más visibles al público, y se les reconoce su capacidad para hacer resonar la voz, dándole más cuerpo, profundidad y alcance. Se utilizaban en las tragedias, las comedias y los dramas satíricos, y permitían al actor interpretar varios personajes. Según el

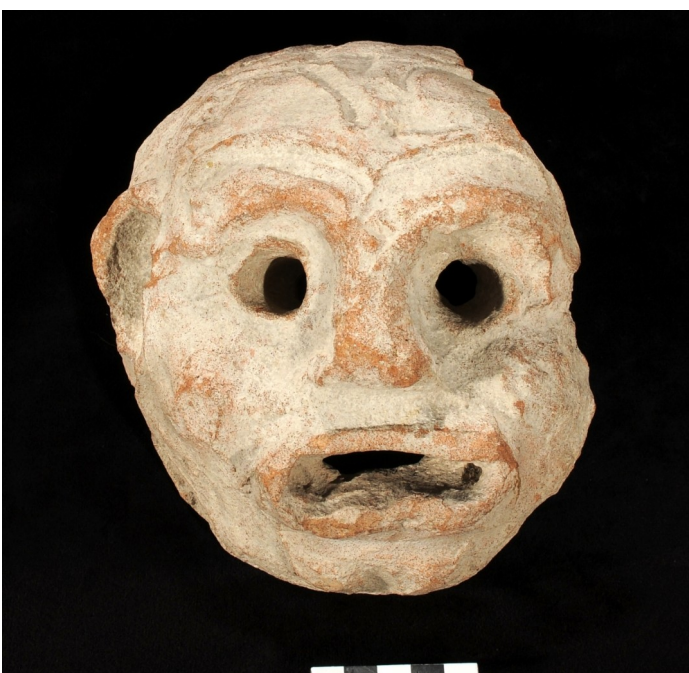


Fig. 1 - Máscara de Trebujena. Fotografía Museo Arqueológico Municipal de Jerez

género, las máscaras variaban en expresión; las de comedia solían ser toscas, ridículas, exagerando los gestos y los rasgos, en conjunción con la deformación de la realidad de la representación.

En la cultura fenicio-púnica, el uso de máscaras abarca una extensión geográfica y cronológica mayor, desde las costas de Fenicia y Chipre hasta el extremo Occidente, con una especial concentración en las islas centro-mediterráneas y, en particular, en Cartago, desde la Edad del Bronce hasta época romana. Sin embargo, en este ámbito cultural no disponemos apenas de documentación literaria que permita identificar la función o funciones que las máscaras pudieron desempeñar, aunque los contextos arqueológicos en los que se han hallado (necrópolis, santuarios, *tophet*, etc.) no desmienten, sino todo lo contrario, la función religiosa, en sentido amplio, que, a diferencia de las griegas, perduraría hasta su desaparición.

La ausencia de un corpus textual sobre teología, escatología y rituales fenicios no permite conocer de primera mano el significado de muchos aspectos y costumbres que han quedado registrados en la documentación arqueológica, por lo que solo los contextos, las iconografías y los paralelos con otras culturas coetáneas, como la israelita, pueden aportar las claves interpretativas. Por tanto, la función o funciones de las máscaras no pueden ser definidas globalmente sino de una manera individualizada, de acuerdo con estos contextos que, como hemos dicho, son muy variados: cementerios, santuarios, áreas industriales, áreas residenciales.

Así, desde los estudios clásicos (P. Cintas, C. Picard, W. Culican, E. Stern, A. Ciasca) hasta los más recientes, se ha valorado la posibilidad de un valor apotropaico, en correspondencia con algunos tipos de amuletos hallados en tumbas que parecen réplicas en miniatura y que reproducen

algunos tipos de máscaras (silénico, negroide). Por otro lado, para los ejemplares con orificios de suspensión se han propuesto diversas hipótesis: su ubicación en las paredes de los santuarios y casas, o cubriendo la cabeza de estatuas de madera (*simulacra*), e incluso, las de tamaño natural, podrían ser portadas por sacerdotes en determinadas ceremonias.

Desde el punto de vista cronológico, los primeros ejemplares que pueden ser considerados los antecedentes de las clásicas máscaras púnicas se datan a fines de la Edad del Bronce y principios del Hierro I (Fenicia, Chipre), y los últimos, al menos en Cartago, a mediados del siglo II a.C., cuando fue destruida la ciudad. Desde el punto de vista geográfico, las máscaras se hallan dispersas por Fenicia (Tiro, Beirut, Khalde, Sarepta, Akhziv, Sheik Abaroh) y la diáspora colonial mediterránea: Chipre (Enkomi, Amathus), norte de África (Cartago), Sicilia (Mozia), Cerdeña (Tharros, Nora, Sulcis, Santa Gilla), Ibiza (Puig des Molins) y península Ibérica (Toscanos, Cádiz, Trebujena).

Las máscaras, empero, no constituyen un conjunto homogéneo desde el punto de vista iconográfico. Las distintas clasificaciones propuestas distinguen entre masculinas y femeninas –menos numerosas–, de estilo egipcio o griego, grotescas, gesticulantes, negroides o silénicas. De éstas, la iconografía silénica se difunde avanzado el siglo V a.C. con una impronta claramente helénica, si bien se ha pensado en que esta figura se adaptó a la ya existente imagen leonina y en forma de enano de Bes, de claro matiz apotropaico.

Un caso particular, por ser las más numerosas y, en cierta manera, sorprendentes, lo constituye las máscaras llamadas “grotescas”, aunque también han recibido otros epítetos como “gesticulantes”, “demoníacas”, “sonrientes” o “sarcásticas”. En este grupo se clasificaría presumiblemente la máscara de Trebujena



Fig. 2 - Máscaras de Ibiza

por sus características antes señaladas: boca abierta con labios muy gruesos, ojos exageradamente abiertos con las cejas enarcadas y profundas arrugas en la frente, aunque formalmente no se asemeje a los tipos más característicos cartagineses. Quizás un ejemplar hallado en el Puig des Molins sea la máscara con la que guarda más semejanza (Fig. 2).

Además del gesto, en este tipo aparecen representados determinados símbolos como discos, crecientes, aspas, flores de loto, rosetas, un prótomo de león, el signo de Tanit. En los ejemplares más antiguos sólo se representan discos, interpretados, como los crecientes, como símbolos astrales, el sol, la luna o una estrella. Posteriormente, el repertorio fue ampliado y se representaron el resto de los símbolos. Por éstos y por los

contextos en los que se han hallado algunos ejemplares (el *tophet*, por ejemplo), se ha propuesto su identificación con el retrato de una divinidad, Baal Hammon en el caso de las masculinas, pero para otros sería la representación de un demonio, cuyos antecedentes se podrían encontrar en el demonio mesopotámico Humbaba o su hermano Pazuzu (Fig. 3).

Otras interpretaciones, como la recientemente expuesta por J. L. Escacena y A. Gómez Peña, identifican las escoriaciones y señales de las máscaras “grotescas” como signos de duelo, como expresiones en cierta manera rituales y sustitutorias del dolor ante el fallecimiento de alguien, de ahí su aparición frecuente en contextos funerarios. Los gestos no serían burlescos ni de terror, sino de llanto y dolor (Fig. 4).



Fig. 3 - Representación del demonio mesopotámico Humbaba o su hermano Pazuzu



Fig. 5 - Máscara silénica de Cádiz

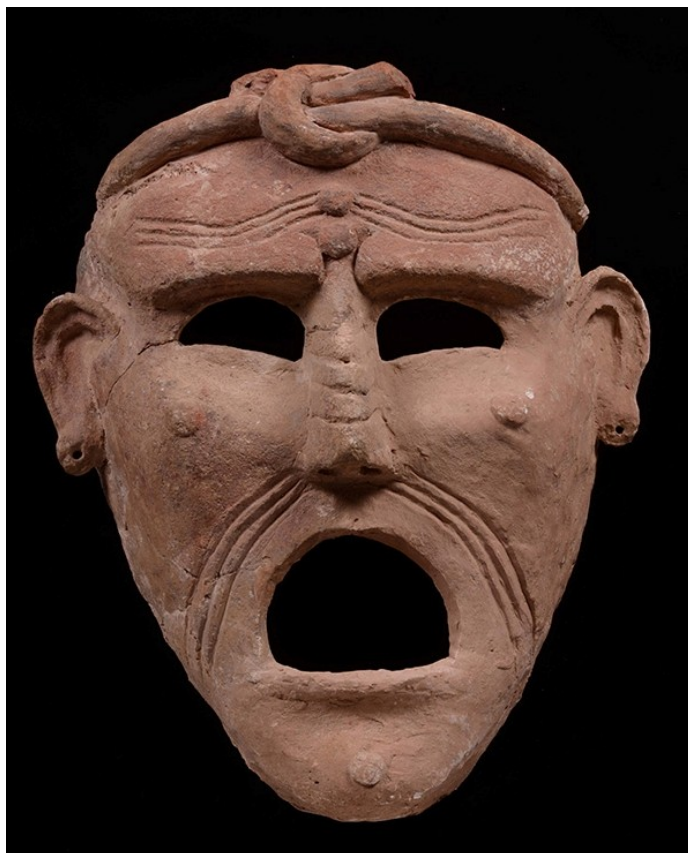


Fig. 4 - Máscara de Cartago

salvo algunos ejemplares hallados en Cádiz, se pensaba que las máscaras eran objetos ajenos a la tradición fenicia occidental, alejada de las costumbres y de las producciones artesanales de las comunidades púnicas del Mediterráneo central, como Cartago, Cerdeña y la parte occidental de Sicilia. No obstante, hay datos que indican que, aunque no se solían depositar máscaras en las tumbas, sí se utilizaron en otros contextos, desde el período arcaico (Toscanos) hasta época tardopúnica (Cádiz) (Fig. 5).

Eduardo Ferrer Albelda

Dedicaremos un último comentario a la presencia de máscaras fenicio-púnicas en la península Ibérica. Hasta hace poco tiempo,

DESCRIPCIÓN

Mascara en barro cocido con apertura en los ojos y en la boca. Muestra una expresión gesticulante, con las cejas enarcadas, ojos grandes y boca abierta haciendo mueca. Parece una obra realizada a mano en la que se mantienen las características esenciales del grupo definido como "grotesco-gesticulante".

Material

Terracota.

Dimensiones

Altura: 19 cm. Longitud: 15 cm.

Cronología

Protohistoria. Púnico. Siglos IV-III a. C.

Procedencia

Trebuja. Cádiz. Donación de: D. Antonio Briante Caro. Fecha de ingreso 12/06/1941.

**Bibliografía básica**

- ALMAGRO GORBEA, M. J. (1980): *Corpus de las terracotas de Ibiza*. Bibliotheca Praehistorica Hispana XVI. Madrid.
- BERNAL, D. *et al.* (2005): "Gadir y la manufactura de máscaras y terracotas. Aportaciones al taller insular de Villa Maruja", *Madrider Mitteilungen* 25, pp. 61-86.
- CHIERA, G. (1980): "Una maschera silenica a Sulcis", *Rendiconti dell'Accademia Nazionale dei Lincei* 35, pp. 505-509.
- CIASCA, A. (1988): "Los prótomos y las máscaras", *Los fenicios*, Barcelona, pp. 354-369.
- (1991): *Protomi e maschere puniche*. Roma.
- CINTAS, P. (1941): *Amulettes puniques*. Túnez.
- CULICAN, W. (1975-1976): "Some Phoenician masks and other terracottas", *Berytus* 24, pp. 47-87.
- ESACENA, J. L. y GÓMEZ PEÑA, A. (en prensa): "Símbolos de duelo. Sobre el mensaje de las máscaras gesticulantes fenicias", *Madrider Mitteilungen*.
- FARISELLI, A. C. (2011): "Maschere puniche. Aggiornamenti e riletture iconologiche", *Ocnus* 19, pp. 155-169.
- (2014): "Maschere antropomorfe in terracotta nell'Oriente fenicio. Riflessioni per la redazione di un corpus", A. Lemaire (ed.), *Phéniciens d'Orient et d'Occident. Mélanges Josette Elayi*. CPOA 2, Paris, pp. 147-167.
- FERRER ALBELDA, E.; SIBÓN, J. F. y MANCHEÑO, D. (2000): "Máscaras púnicas de Gadir", *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos II*, Cádiz, pp. 593-605.
- GUBEL, E. y PICARD, C. (1992): "Masques", *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*, Brepols, pp. 276-277.
- HESTRIN, R. y DAYAGI-MENDELS, M. (1980): "Two Phoenician pottery masks", *The Israel Museum News* 1980, pp. 83-88.
- KARAGEORGHIS, V. (1996): "Anthropomorphic clay masks from Cyprus", E. Acquaro (ed.), *A la soglia de la Classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione. Studi in honore di Sabatino Moscati II*, Roma, pp. 813-821.
- MOSCATI, S. (1980): "Due maschere puniche da Sulcis", *Rendiconti dell'Accademia Nazionale dei Lincei* 35, pp. 313-315.
- ORSINGHER, A. (2014): "Listen and protect. Reconsidering the grinning masks after a recent find from Motya", *Vicino Oriente* XVIII, pp. 145-171.
- PICARD, C. (1967): *Sacra Punica. Etudes sur les masques et rasoirs de Carthage*. Karthago 13. Paris.
- SAN NICOLÁS PEDRAZ, M. P. (1987): *Las terracotas figuradas de la Ibiza púnica*. Collezione di Studi Fenici 25. Roma.
- STERN, E. (1976): "Phoenician masks and pendants", *Palestine Exploration Quarterly* 108, pp. 109-118.
- TARRADELL, M. (1974): *Terracotas púnicas de Ibiza*. Barcelona.